

PRIMER DOMINGO DE JUNIO DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
937

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

Dom.	3	2.º Después de Pentecostés. Sta. Clofilde reina, Paula y Oliva vgs.	Sáb.	9	Santos Primo y Feliciano mrs., Pelagia vg., y Julián monje.
Lun.	4	San Alejandro ob., Arcio, Da- ciano y Quirino mrs. Cuarto menguante a las 6 h. y 53 m.	CORTE DE LA DIVINA PASTORA El sábado día 9, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 11 del que es Celadora la Srta. Anita Oreamuno B. María Santísima es: Inefable y todopo- derosa mediación, pues cuando esta Seño- ra intercede por nosotros, no se llega al tribunal de su Hijo como quien ruega, sino como quien manda. (San Pedro Damiano).		
Mart.	5	San Bonifacio ob., Doroteo pbro., Ciria, Valeria y Marcia mrs.			
Miérc.	6	Santos Alejandro, Norberto y Claudio obs.			
Juev.	7	San Roberto abad, Pedro Sa- biniano y Jeremías monjes.			
Viern.	8	Santos Guillermo, Heraclio y Severino obs.			

Segundo Domingo después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas.—(Cap. XIV.)

En aquel tiempo; dijo Jesús a los fariseos esta parábola: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. A la hora de cenar envió un criado a decir a los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto. Y empezaron todos como de concierto a excusarse. El primero dijo: he comprado una granja y necesito salir a verla; ruégote que me des por excusado. El segundo dijo: he comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas: dame te ruego por excusado. Otro le dijo: acabo de casarme, y así no puedo ir allá. Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familia dijo a su criado: Sal luego a las plazas y barrios de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres y lisiados y ciegos y cojos hallares. Dijo después el criado: Señor, se ha hecho lo que me mandaste, y aún sobra lugar. Respondióle el amo: Sal a los caminos y cercados, y obliga a los que halles a que vengan, para que se llene mi casa. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

EXPLICACION APOLOGÉTICA

Ante la libertad humana que puede aceptar o resistir a la verdad, se encuentra el apóstol, el misionero, el párroco, el pastor de almas, el amigo bueno, el celoso consejero que han de hablar en nombre de Dios al infiel, al extraviado, al pecador. El mandato de Dios urge. «Id... predicad, bautizad» dice el Maestro Divino, traducido por el Apóstol de las gentes en aquella exhortación a Tito: «Insta oportune, importune; argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina.» Es preciso salir, invitar, predicar, hablar con humildad sí, y con ardiente caridad; pero sin cansarse ante la obstinación del hombre a quien se busca en nombre de Dios. Es el Evangelio de hoy, argumento concluyente de que la voluntad de Dios es que todos se salven; voluntad soberana y misericordiosa a un tiempo, razón primera de esa necesidad moral indicada en la frase evangélica. El apóstol no usa violencia externa, sino la influencia persuasiva interna que como la luz penetra por cualquier hendidura que halle a su paso, y como el fuego y la emoción del buen ejemplo, se incorpora decididamente a la conciencia donde prende con la gracia divina. He aquí porqué el apostolado cristiano exige muchos quilates de caridad para con el prójimo: muchos más, de condescendencia para sus debilidades, mucha fé en la eficacia del auxilio sobrenatural y mucho conocimiento del pobre corazón humano, pues la mayor parte de las veces se trata de conquistar el corazón más que la inteligencia de quien nos oye, no tratamos de violentar su razón, sino de iluminarla; pero al hacerlo, levantamos tempestades en la conciencia y y polvareda de pasiones inveteradas, cegadoras de la vista del alma con la complicidad del mundo, del demonio y de la carne, interesados en estorbar el paso a la verdad y a Dios que llega con ella. La violencia que los invitados han

de hacerse para que libremente oigan la palabra de Dios o el clamor de su conciencia, no es en su inteligencia, jamás propone Dios ni su Iglesia afirmaciones contrarias a la razón, libre de prejuicios. Cuando oigais decir que existen muchos incrédulos convencidos de la falsedad de nuestros dogmas, o muchos malos cristianos persuadidos de la inutilidad de nuestra moral, y que esta persuasión y aquel convencimiento justifican el desprecio de las enseñanzas de la Iglesia, habéis de pensar que eso no es verdad, que es una ficción mil veces desmentida en la vida real; descartando la ignorancia inculpable de muchos que han nacido o han crecido en un medio totalmente ajeno a la instrucción religiosa cristiana, en los pueblos católicos nadie o casi nadie llega a esos estados de incredulidad o de abandono de las cosas de Dios por conclusiones rigurosamente científicas o filosóficas, sino por arrogancia incalificable y soberbia ante la sabiduría de Dios, o por pasiones bajas inconfesables, a favor de las cuales fermentan los instintos ciegos. Nada de contradicciones entre la ciencia y la fé, entre la Verdad filosófica y la Verdad divina revelada: en los dominios de la Verdad todo es luz y armonía: el conflicto está en los dominios de lo fatal, de lo instintivo, del orgullo y de las codicias que se oponen al impulso de la palabra de Dios y a su divina gracia: y la prueba es que en el momento que esos convencidos reforman su vida, rompen con un compromiso político, o caen en la obscuridad de la vida privada, o se ven libres de algunas trabas de negocios dudosos o de mujeres perversas, o de amigos corrompidos, es decir, en cuanto recobran la serenidad y con ella la vista del alma y la libertad moral necesaria para el bien, se vuelven a Dios, desaparecen todas las argumentaciones científicas y todos los pretendidos con-

flictos ideológicos, y... creen y... su mesa con los humildes, con los practican y se sienten hijos de la castos, con los sinceros y dóciles verdad y de Dios, y están a gusto para el bien. en la casa de su Padre y comen a

SILUETAS SEMANALES

EXISTENCIA DE DIOS (CONTINUACIÓN)

Otra vez con el tema de la existencia de Dios, después del paréntesis breve en las pasadas «SILUETAS» con motivo de algunos temas de actualidad.

Decíamos: «...Los vivientes para mejor conseguir su fin tienen instintos *individuales, domésticos y sociales*.

Instintos individuales: «El pollito recién salido del cascarón, sabe buscar el grano y lo pica. La araña teje la tela, sin haber visto a ninguna otra; las abejas construyen sus panales con un arte que el hombre no puede menos de admirar y cuyo problema solo pudo resolver Maclaurin después de profundos estudios de matemáticas superiores.»

Instintos domésticos: «La fabricación de los nidos de los pájaros «es, dice Leveque, como una colección de libros, en que se lee el nombre y se descubre la acción de una Providencia admirable». La postura de los huevecillos en los insectos manifiesta una previsión sorprendente. El *esfegiano* es frugívoro; pero sus larvas necesitarán carne fresca. El *esfegiano* no mata sus víctimas: las anestesia con la ayuda de un aguijón que inyecta el veneno y las coloca junto a los huevecillos que deposita. Muere él; cuando sus hijos nazcan, ya tienen asegurado el alimento. Y ellos a su vez harán lo mismo.»

Instintos sociales. Ejemplos de las hormigas, los castores, las aves, las abejas, que viven en comunidad. Estos instintos son constantes, fijos, invariables; lo mismo hacen hoy sus nidos las golondrinas que en tiempos de Tobías.»

«Jamás la sabiduría del Ser Supremo se manifiesta más altamente que en el instinto admirable y tan variado de que

ha dotado a los insectos» dice La-treille.

«Las especies están *subordinadas*; unas sirven a otras y todas al hombre.

«Los seres *inanimados*, están también subordinados a un fin: el calor evapora las aguas del mar; estos vapores forman las nubes; las nubes son arrastradas por los vientos y producen las lluvias, que dan vida a los campos, purificando la atmósfera y engruesan las aguas de los ríos.»

¿Por qué la eclíptica de la tierra está inclinada 22 grados sobre el Ecuador? Para que haya equilibrio de temperatura; si la eclíptica se confundiera con el Ecuador, serían los veranos de un calor insoportable que sofocaría animales y plantas. Por el contrario, a medida que la desviación sobre el Ecuador pasara de 23 grados, los fríos del invierno aumentarían; a un ángulo de 40 grados, la vida ordinaria sería insostenible. Estos y otros ejemplos multiplicados nos inducen a afirmar que existe en las cosas una finalidad constante.»

Y todo en el universo publica a voz en grito la existencia de este Ser Divino invisible a los ojos del cuerpo porque estos solamente ven lo que es materia pero del todo visible a la inteligencia, facultad espiritual que deduce de la realidad de los seres corpóreos, de su orden, de sus perfecciones, de su finalidad e instintos de conservación y propagación la Existencia de una Causa suprema, Infinita a la cual llamamos Dios a quien los pueblos tanto civilizados como salvajes adoran o bien con el culto verdadero que es la Religión o bien con sus ritos supersticiosos, pero que todos afirman a su manera su Existencia.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS.

CARTA-EDICTO

DEL ARZOBISPO MONSEÑOR DOCTOR RAFAEL OTÓN CASTRO Y JIMENEZ, SOBRE LA EXTENSION DEL JUBILEO DE LA REDENCION HUMANA

SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO:

El 1.º de Abril de este mismo año terminaron en Roma las solemnidades del Año Santo extraordinario y del gran Jubileo del XIX Centenario de la Redención del género humano. El siguiente día, 2 de Abril, el Sumo Pontífice Pío XI, gloriosamente reinante, promulgó la Constitución apostólica «*Quod superiore anno*» por la cual extiende a todo el orbe católico las gracias y favores espirituales del Jubileo, que podrá lucrarse desde el 8 de abril hasta el 26 de abril de 1935.

En la citada constitución el augusto Pontífice muéstrase conmovido por las demostraciones de acendrada piedad, dignas de los mejores tiempos, hacia Jesucristo Redentor, de filial adhesión al Padre Común de los fieles, y desea que a estas centellas de religioso fervor siga un gran incendio que inflame a todos los pueblos en el amor de Jesucristo. ¡Quisiera que todos conocieran el don de Dios, las ventajas de la vida cristiana; tanto los que han gozado de sus beneficios y dócilmente reciben las enseñanzas evangélicas, como los infelices que de cristianos solo tienen el nombre, y pasan la vida sin los consuelos de la fe y del amor de Jesucristo!

En tal virtud, excita a los Obispos y Sacerdotes para que exhorten a sus fieles a que se acerquen como conviene al tribunal de la penitencia y se alimenten con el Pan Eucarístico.

El Sumo Pontífice reitera las intenciones expresadas en la bula «*Quod nuper*» sobre el Jubileo de la Redención, es decir «*Que movidos de este felicísimo recuerdo (de la Redención), los hombres se aparten, siquiera un poco, de las cosas terrestres y pasajeras, que tan duramente les oprimen hoy día, para fijar su pensamiento en las cosas celestiales y eternas; que sobre las condiciones confusas y abrumadoras del tiempo presente, eleven sus almas hasta la esperanza de esta perpetua felicidad, a la cual Cristo, Nuestro Señor, nos ha llamado, al derramar su Sangre y al difundir inmensos beneficios de todo orden. Que se recojan del tumulto*

de la vida cotidiana, que reflexionen en sus corazones, especialmente durante este año, considerando cuánto nos ha amado Nuestro Salvador y con cuánta solicitud nos ha librado de la servidumbre del pecado. Así, seguramente, se inflamarán en una encendida caridad y se verán, como forzados, a amar en retorno a Aquel que tanto les ha amado».

Exhorta, además, el Santo Padre a todos los cristianos a que eleven sus oraciones y ofrezcan obras de expiación, al Padre de las Misericordias, en reparación de la tremenda injuria que lanzan contra Dios, contra su existencia y su Majestad, los hombres que en no pocas regiones han acogido, como lema de su temeraria rebeldía; «*sin Dios y contra Dios*»: encarece a los fieles, que con su oración y penitencia impetren del Redentor del género humano, luz para esas inteligencias obcecadas, arrepentimiento para esos corazones, y reconciliación con el Padre Celestial.

Así lo haremos en acatamiento a los deseos del Papa y para tributar homenaje de gratitud a Dios nuestro Señor, por el don inapreciable de la fe, el más estimable de cuantos hemos recibido de la infinita caridad de Dios. Porque entre todas las verdades de nuestra fe, la primera y más importante, la verdad fundamental—aunque ella puede ser demostrada con las solas fuerzas de la razón natural,—es la existencia de un solo Dios, creador y gobernador del universo. «*Sin fe es imposible agradar a Dios... para acercarse a Dios, es preciso creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan*».

Nada de cuanto posee el cristiano, puede competir en elevación y riqueza con este don sobrenatural que nos levanta sobre nuestra condición natural de hombres, nos introduce en los esplendores de la vida divina y nos asegura la posesión del reino de los cielos, abriéndonos los tesoros que en su inmenso seno guarda la adorable Trinidad.

La fe que hemos heredado de nuestros mayores y que el rocío de la gra-

cia mantiene viva, activa, hermosa por la unidad de su fundamento y variedad de sus operaciones, debemos considerarla como el negocio capital, como una cuestión de vida o muerte, cuyo fin ha de ser ganarlo todo o perderlo todo, porque el verbo divino declara: «*El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyese será condenado*»; sea cualquiera la vía que emprendamos y el estado que abracemos, sin la fe no tenemos luz ni guía, ni aliento vital. Nos llamamos fieles, y con este nombre vamos diciendo, que,—como cristianos,—la fe es nuestro principio vital, y que, en el orden de la inteligencia, estamos en región superior a la de los demás hombres no cristianos.

Todo cuanto hizo Jesucristo, desde su nacimiento hasta su muerte, sus incasantes predicaciones, sus reiterados milagros, el ejemplo de sus incomparables virtudes, el cúmulo de sus insignes beneficios, de sus trabajos y padecimientos, de sus humillaciones asombrosas y de sus inauditos dolores; todo esto se encamina a fundar, exaltar y propagar la fe; éste era el testimonio que vino a dar al Padre, y no otra cosa quería, sino que este testimonio fuese recibido como él mismo lo dice: «*La obra agradable a Dios es que creáis en aquel que él os ha enviado*», es decir, que creáis en el Hijo verdadero del Padre y en el Padre que le envió. Hasta que nuestro Señor Jesucristo hubo hecho todo lo necesario para exigir esta fe, como ineludible deber del linaje humano, no dió por terminada su larga y penosísima tarea; y cuando al tercer día resucitó de entre los muertos, no quiso volver al cielo sin dejar dispuesto todo para que pudiera ser propagada en todas partes y conservada hasta el fin del mundo, por medio de la Iglesia, depositaria de tan gran tesoro.

La Iglesia católica es, pues, el arca santa donde se guarda el depósito sagrado de la fe, con que Jesucristo quiere salvar a los hombres, constituyéndolos hijos suyos y herederos de su reino; y para esto fué fundada con el deber de conservarla pura y de enseñarla y predicarla fielmente con autoridad infalible y debemos creer las verdades que nos propone como de fe divina, porque ella,

y sólo ella, está desde el principio en legítima posesión de las puras y auténticas fuentes de la Revelación, que son la Sagrada Escritura y la Tradición; y sólo ella tiene la verdadera inteligencia y misión divina necesaria para dar recta interpretación.

Con este fin el mismo Jesucristo le prometió su divina asistencia y prometió el Espíritu Santo para que permaneciera con ella y la rigiese e instruyese en toda verdad. De la Iglesia católica es de quien el apóstol San Pablo dice que «*es la columna y sostén de la verdad*» y San Agustín afirmaba que «*no creería en el Evangelio, si a ello no le moviese la autoridad de la iglesia católica*». Es por consiguiente, la única maestra infalible de la verdad revelada; y apoyada en los testimonios irrefragables de la Santa Escritura y de toda la tradición, puede decir con seguridad y verdad que ha recibido de Jesucristo y de los apóstoles la misión de enseñar a todas las gentes. Misión que viene cumpliendo desde hace 19 siglos, sin apartarse un punto ni desviarse de la unidad de su fe, y cuyo origen divino se confirma cada día por las mismas aberraciones de las sectas heréticas. En éstas, (a contar desde el día en que desgraciadamente, como ramas marchitas, se desprendieron del árbol siempre verde y lozano de la iglesia católica) no reina sino la confusión en las verdades más fundamentales de la fe y en la interpretación de las mismas escrituras, que cada uno entiendo y comenta según su capricho.

No tememos,—antes bien confiamos en el Señor—que ninguno de nuestros fieles diocesanos abandone su fe; y es grande nuestra esperanza de que los pocos engañados por errores y sistemas contrarios a la fe y a la religión, vuelvan sobre sus pasos y corran a arrojarse en los brazos amorosos del Redentor, que desea ser «*el Pastor único de un solo rebaño*».

Regocijándonos con las perspectivas de los frutos abundantes, que, Dios mediante, cosecharéis de la generosa extensión del Jubileo de la Redención humana, cúmplenos comunicaros lo siguiente: (seguirá)



CATECISMO SOCIAL

Reforma de las costumbres

¿Es posible la restauración social deseada sin la renovación profunda del espíritu cristiano?

Sin ella, todos los esfuerzos serán estériles, y el edificio se asentará, no sobre roca, sino sobre arena movediza.

¿De dónde provienen los gérmenes del actual régimen económico?

De los errores racionalistas que engendraron una ciencia económica divorciada de la moral y que, por lo mismo, dejaba libre el paso a las concupiscencias humanas.

¿Cuál es la fuerza perturbadora de la economía contemporánea?

La insaciable sed de riquezas y bienes temporales, que, en la organización moderna de la economía, tiende lazos más numerosos a la fragilidad humana.

¿Cómo actúa principalmente esa fuerza perturbadora?

Con la especulación desenfrenada que trastorna los precios de las mercancías.

¿Bastarán a remediar este mal las disposiciones jurídicas?

Muchas veces han sido ocasión de excesos reprobables.

Esta inmoralidad de la dirección económica, ¿qué efectos ha producido en el mundo obrero?

Ha creado gravísimos peligros a su moralidad y ha debilitado en él el sentimiento cristiano.

¿Quién puede poner remedio eficaz a la codicia?

Sólo el espíritu cristiano puede hacer que la vista del hombre fascinado por los bienes terrenos se levante de la tierra al cielo.

¿Cuál es la condición esencial de la reforma que conduzca la vida económica a un régimen sano y perfecto?

Que todas las cosas vayan dirigidas a Dios como a principio y término supremo de toda la actividad de las criaturas.

¿Basta la justicia para asegurar las anheladas reformas?

No; es menester que a la ley de la justicia se una la ley de la caridad.

¿Por qué no basta la acción de la justicia?

Porque, si bien puede hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, nunca unir los corazones y enlazar los ánimos.

¿De dónde principalmente reciben su firmeza las instituciones sociales de paz social?

Del mutuo vínculo espiritual que une a los miembros entre sí.

¿Cuándo se alcanzará la unión de todos en aras del bien común?

Solamente cuando todas las partes de la sociedad sientan íntimamente que son miembros de una gran familia e hijos del mismo Padre celestial, más aún, un solo cuerpo en Cristo.

¿Qué efectos producirá la caridad en los ricos?

Que cambiará su indiferencia habitual hacia los hermanos más pobres en un amor solícito y activo; recibirán con corazón abierto sus peticiones justas y perdonarán de corazón sus posibles culpas y agravios.

¿Qué efectos producirá la caridad en los obreros?

Que depondrán sinceramente el sentimiento de odio y envidia hábilmente explotado por los instigadores de la lucha social, y estimarán el puesto que les ha señalado la Providencia, pues siguen de cerca las huellas de Aquel que, siendo Dios, quiso ser entre los hombres Obrero y aparecer como hijo de obrero.

¿Será imposible la restauración del espíritu cristiano?

A veces se obtendrá más fácilmente de lo que a primera vista parece.

¿Por qué lo esperáis así?

Porque en el fondo de los corazones de aquellos, y son los más, que han ido al error por ignorancia o por las circunstancias, se esconden, como brasas debajo de la ceniza, fuerzas espirituales admirables, testimonio del alma naturalmente cristiana.

Acción social

SU NATURALEZA

¿Qué entendéis por *acción social*?

Una acción benéfica a favor del pueblo, fundada sobre el derecho natural y los preceptos del Evangelio (justicia y caridad).

¿Qué *fin* se propone la acción social?

La solución *práctica* de la cuestión social según los principios cristianos.

¿Puede la acción social encerrarse en el círculo estrecho de los intereses económicos?

No; pues aspira al nobilísimo de-

signio de restaurar el orden social y trabajar puesta la mira en la sabia organización de la sociedad humana.

¿Cuál debe ser la aspiración suprema de la acción social?

Es evidente que debe atender, como a fin principal, a la perfección de la piedad y de las costumbres cristianas, la cual ha de dirigir íntimamente todas las organizaciones sociales.

¿Por qué es *necesaria* la acción social?

Porque insistentemente la reclama el interés del pueblo, amenazado por las continuas excitaciones de los perturbadores.

¿Es *urgente* esta necesidad?

Sí; por ser grande el peligro de que el pueblo, engañado por los artificios de los socialistas, abandone miserablemente la religión y la fe.

¿Qué relación guarda la *acción social* con la *acción católica*?

La acción social es la *parte más importante* de la acción católica, y por este motivo merece que a resolverla se apliquen con la mayor energía y constancia todas las fuerzas católicas.

ACCIÓN DE GRACIAS

Completamente restablecido de mi grave enfermedad y por el feliz éxito de la operación que se me practicó en el Hospital «Max Peralta», públicamente doy gracias a Dios Nuestro Señor, por haberme concedido tan señalados favores por intercesión de la Santísima Virgen de los Angeles y del Seráfico Padre San Francisco.

Fray Bernardino de Mataró.

Capuchino.

Cartago, junio de 1934.

Vistió la humilde Virgen lino y lana,
Honró en su estado al grande y al pequeño,
Ira, cólera o risa, ni por sueño
Mostró tener, ni turbación humana.

De estatura de cuerpo fué mediana,
Rubio el cabello, el color trigueño,
Afilada nariz, rostro aguileño,
Cifrado en él un alma humilde y llana.

Los ojos verdes, de color de oliva,
La cebra negra, arqueada, hermosa,
La vista santa, penetrante y viva.

Labios y boca de púrpura rosa,
Con gracia en las palabras excesiva,
Representando a Dios en toda cosa.

Andrés Rey de Artleda.

Pender de un leño traspasado el pecho
Y de espinas clavadas ambas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fué heroico hecho.

Pero más fué nacer en tanto estrecho,
Donde para mostrar en nuestros bienes
Adonde bajas y de donde vienes,
No quiere un portalillo tener techo.

¡No fué ésta más hazaña, oh, gran Dios mío!
Del tiempo por haber la helada ofensa
Vencido en tierna edad con pecho fuerte.

(Qué más fué sudar sangre que haber frío);
Sino porque hay distancia más inmensa
De Dios a hombre que de hombre a muerte.

Luis de Góngora y Argote.

Confestación a una pregunta socialista

¿Qué decir de la afirmación de algunos de que Jesús fué el primer socialista?—Que es una verdadera barbaridad, y una verdadera blasfemia. Ni Jesús fué socialista ni ningún católico verdadero puede serlo. Antes bien, puede decirse que los más enemigos de Jesucristo y de su amada institución, la Iglesia, son los socialistas, que la quieren destruir. Eso sí, Jesús fué muy amigo de los obreros y los pobres, y por eso le llaman el primer socialista, confundiendo el ser socialista con el ser amigo de los pobres; pero el socialista, lejos de ser amigo de los pobres, es su enemigo, y si a la corta hace bien a algunos, a la larga hace mal a todos. Si se pusiese en un platillo todo el mal que han hecho y todo el bien, el platillo del mal bajaría hasta el abismo y el del bien subiría hasta las estrellas. Apenas han tenido los obreros centro que tanto mal les haya hecho como el socialismo con sus Casas del Pueblo. En cambio, Jesús hizo bien a todos. Recomendó siempre la justicia, el amor a los hermanos, el respeto a la propiedad, la religiosidad, el matrimonio indisoluble, la obediencia a las autoridades, la caridad, y tantas otras ideas que los socialistas repudian. No; el espíritu manso, bondadoso, igual, caritativo de Jesús, es todo lo contrario del socialismo; aunque

también todo lo contrario del egoismo y acaparamiento, no de los capitalistas y patronos, sino de los capitalistas y patronos sin caridad y sin entrañas.

La pobreza cristiana

La pobreza que Dios envía a la mayor parte de los mortales es un inmenso beneficio, que procura la salvación de innumerables almas.

Ella es la que pide con fervor el pan nuestro de cada día; la que conserva las buenas costumbres, preserva de la malicia y de mil pecados, aun de la avaricia y de la envidia.

Los pobres, por lo mismo que son pobres, suelen ser agradecidos y compasivos.

La pobreza es causa de muchas privaciones y mortificaciones forzadas, pero Dios, que las envía, las tiene muy en cuenta.

El peor enemigo

¿Habéis pensado vosotros lo que es un mal periódico? Es la invención más eficaz de la malignidad diabólica, es un invento de Satanás, pero un invento en el que es de admirar un refinamiento de habilidad, de destreza y de malicia. No puede haber nada más eficaz para impedir la acción de Dios y de la Iglesia que el mal periódico, que la mala Prensa.